

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCIÓN: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

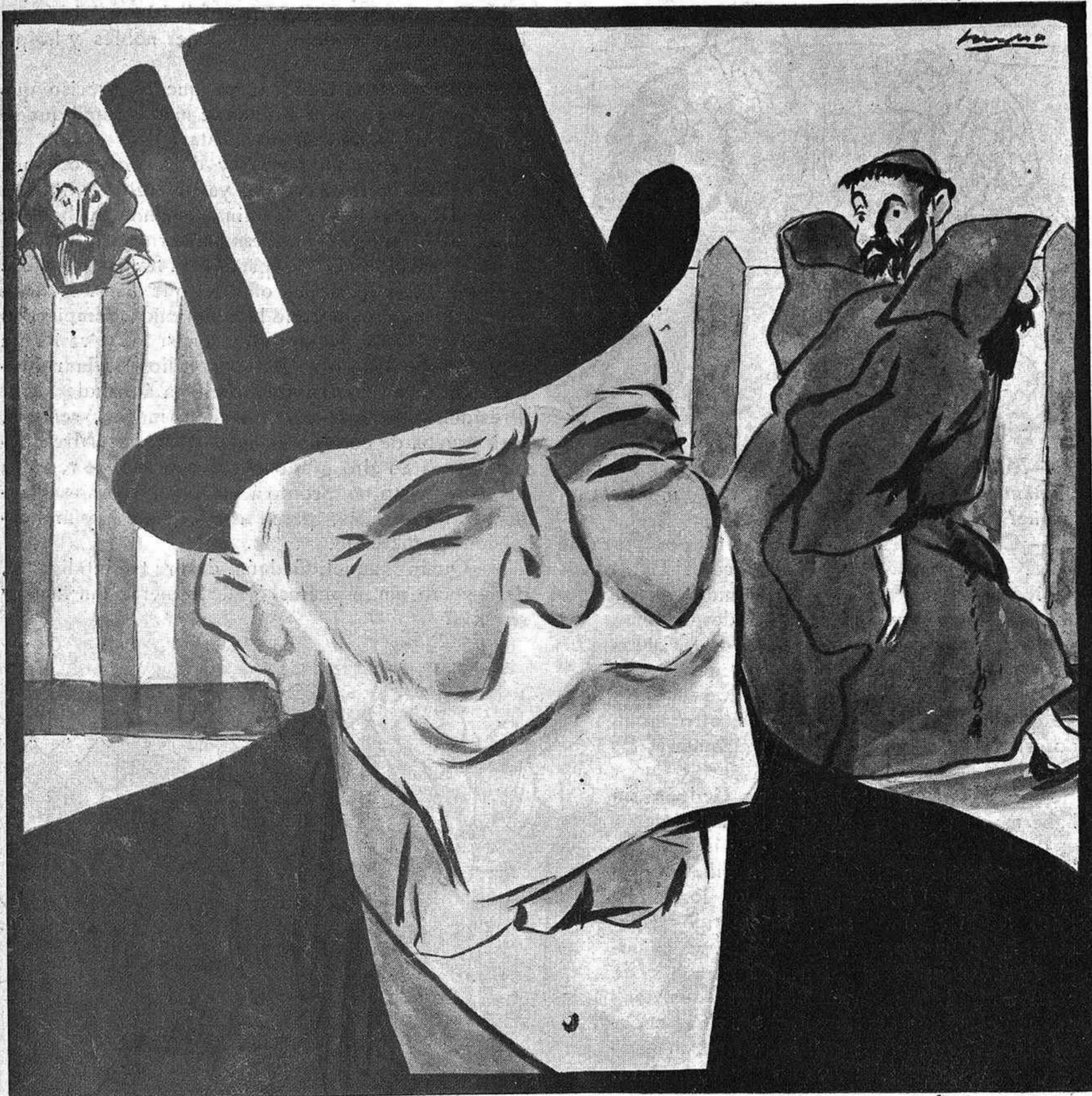
NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 1905

NUM. 517



¡AQUI ESTA YA!...

GEDEÓN.—NO SE ASUSTEN VUESTRAS PATERNIDADES, ¡QUE SE VA EN SEGUIDA!

LOUBET EN IRUN, RECIBIDO POR GEDEON

IMPORTANTISIMO SUCESO INTERNACIONAL

Bien venido, Sr. Presidente de la República francesa, á esta tierra española, que antes fué de hidalgos y ahora de yernos! Gedeón le saluda á V. E., suplicándole que se apeee del vagón con el pie derecho, como lo hace siempre el más venturoso de nuestros ministros, Sr. Conde de Romanones, circunstancia á la cual debe su gran fortuna política. ¡Apéese V. E., señor Presidente, que aunque otra cosa le hayan dicho en Francia, aquí no hay chulos!



—Muchas gracias, Gedeón, por su afectuoso recibimiento. En seguida me bajo. ¿Pero dónde está mi calañé?

—¡Cómo! ¿V. E. viaja con calañé por gorra de viaje? ¡Oh, qué error del Protocolo! En España nadie viaja con calañé; todo el mundo viaja de gorra. ¡Hasta Weyler! En fin, despreciemos esa pequeña equivocación inspirada por las obras de Dumas, y permítame V. E. que le dé una mano de blanco y otra mano de azul antes de que llegue á Madrid, pues de otro modo no estaría V. E. en carácter. ¡Villanueva, los botes!

—¿Pero me va usted á pintar, Gedeón, sin haberme quitado siquiera el polvo del viaje?

—Sí, Sr. Presidente. En Madrid han hecho lo mismo; han pintado toda la Villa sin quitarle siquiera el polvo. ¡Villanueva, los botes! ¡Villanueva! ¿Dónde se habrá metido Villanueva? Villanueva, Sr. Presidente, es el ministro de Marina que tenemos para hacerle creer á V. E. que tenemos ministro de Marina, es decir, que desempeñará ese cargo mientras V. E. permanezca entre nosotros; en cuanto nos abandone V. E., ya no hay Villanueva. Lo mismo sucede con los botes; son dos botes, uno de blanco y otro de azul, para hacerle creer á V. E. que á falta de acorazados y cruceros tenemos un par de botes. En cuanto V. E. se largue de España, ya no hay botes. Pues lo mismo que el ministro y que los botes está todo en nuestra felicísima nación. Pero ya viene Villanueva. Mírele

V. E. qué bien pintado. Todo el lado derecho, azul; todo el siniestro, blanco. Ese es el lado de las dimisiones. Los demás ministros, salvo Sánchez Román, esperan á V. E. con idéntica pintura. Fué un acuerdo del Consejo. A Sánchez Román no le han pintado porque no le pueden ver ni en pintura. Nadie sabe dónde se mete Sánchez Román. Pasa con él lo que con el gordo de Navidad: se supone su existencia, pero nadie lo ha visto. En fin, permítame V. E. que con el mayor respeto le aplique ambas manos. ¡Es lo menos desagradable que á V. E. le puede suceder en su felicísimo viaje á esta hidalga tierra, modelo de naciones nobles y hospitalarias! ¡Quieto, Grilo!

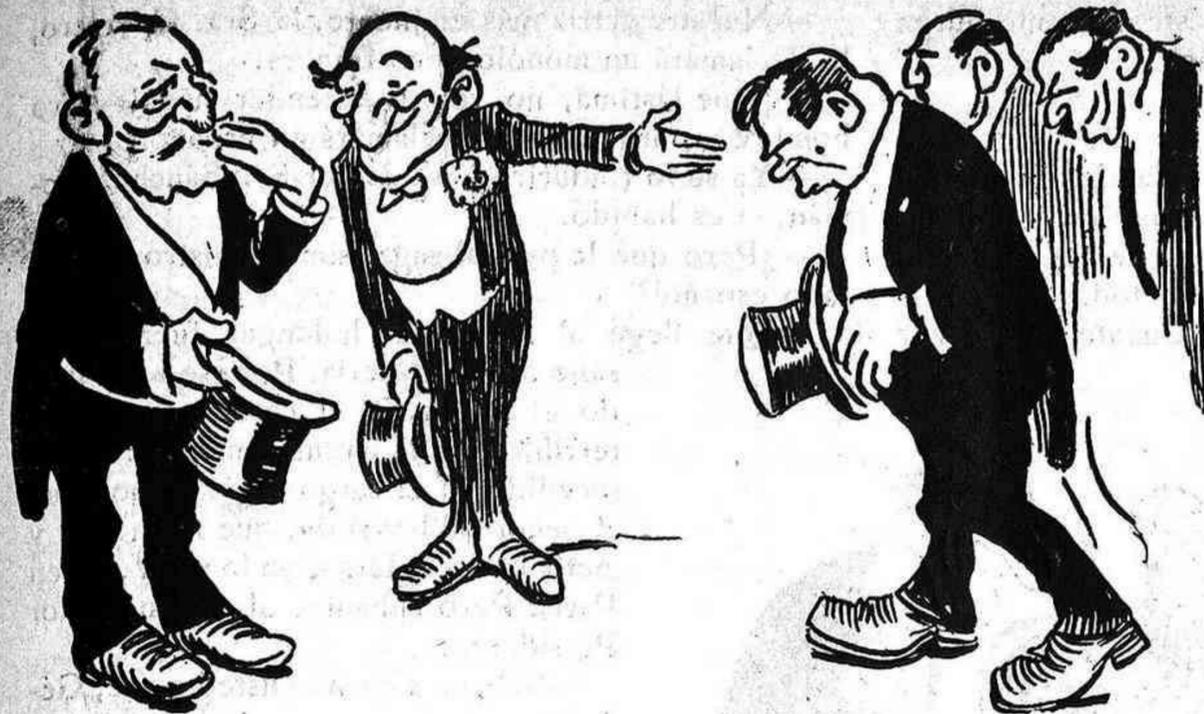
—Pinte usted, Gedeón, ya que es preciso que me deje pintar; ¿pero á quién le manda usted que se esté quieto? ¿Acaso un anarquista...?

—Algo peor, un poeta, y de los que odean á fondo. Mas no tema V. E., ya ha vuelto su lira á la vaina. De estas liras á la vaina tenemos muchas por aquí, unas antiguas y otras modernistas. Ya está V. E. concienzudamente partido en franjas, ya puede recibir á las comisiones oficiales que han llegado á Irún conmigo para darle la bienvenida. Empiece el desfile: yo haré las presentaciones. Sr. Presidente (¡que se le vacíen á V. E. los bolsillos!), Madrid recién salido de las urnas se adelanta á saludarle. El Presidente les agradece á ustedes mucho, señores, esta prueba de consideración y de afecto. Mr. Loubet estima en alto grado el color local y se regocija de haber visto tan pronto á sus mejores representantes. Pasen ustedes, pasen ustedes, que hay más comisiones esperando.

—¿Quién es aquel, Gedeón, de aire tan inteligente, de aspecto tan espiritual y de maneras tan finas y selectas?



—D. Bruno Zaldo, el último superviviente de nuestros desastres coloniales; un grande hombre en ese género. Ahora le presentaré á V. E. á la Comisión del Municipio madrileño, presidida por su yer-



no con borlas. No se descubra V. E., que él, aunque está sin sombrero, continúa cubierto.

—¿Es Grande de España acaso?

—Sí, pero de los que se hacen en las trastiendas de las peluquerías.

—Espere usted un momento, Gedeón. Siento algo que me escarabajea aquí, sobre esta paletilla...

—Alguna pulga, Sr. Presidente.

—Más que pulga parece... ¡ya lo creo!

—A ver, á ver. ¡Toma, un fraile! Pues bueno estará ya V. E. de frailes...

—Si apenas hace diez minutos que he pisado la tierra española...

—Los tendrá V. E. hasta en las costuras de la camiseta.

—¡Y cómo pican los condenados!

—¡Sangre de Loubet, no que no! Y ese es dominico, á juzgar por lo gordo.

—Carape, ¿y qué hacemos? Yo no puedo resistirlos.

—Nosotros tampoco.

—¿Y qué hacen ustedes?

—Nos rascamos los cánones de Montero Ríos.

—Otro me anda por una pierna y otro me cosquillea en un soba-

haber visto los yernos de D. Eugenio ni la Casa de fieras del Retiro! ¡Imposible!

—¡Pues hombre, está bueno esto! Si ya en Irún me acribillan á picotazos, ¿qué sucederá cuando me meta



co. ¡Qué tormento más espantoso!

—Ya se irá *jaciendo* V. E.

—Gedeón, yo me vuelvo á Francia.

—Sr. Presidente...

—¡Ea, que me vuelvo á Francia! Bueno que me pinten ustedes de azul y blanco; pase que me suelten poetas en seguida y después diputados por Madrid; pero ¿frailes? ¿A Emilio Loubet frailes? ¡Que me vuelvo á Francia!

—Pero, Sr. Presidente, eso significaría una ruptura de relaciones. ¡Qué gravísimo conflicto internacional! ¡Volverse á Francia V. E. y sin



tierra adentro? ¿Cuántos frailes tienen ustedes en España, Gedeón?

—Seis millones y la cogulla libre. Pero reflexione V. E. y súfralos unos pocos días en obsequio nuestro. ¿Qué va á pasar en Madrid si V. E. se vuelve á Francia desde Irún con tantos festejos como le preparábamos? ¡Ah, D. Emilio, no nos haga V. E. la *fiaccolata* de modo tan inopinado! Calma, señor Presidente; paciencia, Mr. Loubet, y meta vucencia la uña donde le pique.

—Por usted, ilustre Gedeón, tan sólo por usted accedo á continuar el viaje, pero no quiero más comisiones. Estos frailes me desazonan, y recibiría de muy mal humor á

todo el mundo. Bastante tengo con rascarme; no sé ni puedo hacer ya otra cosa. Y éste que me hurga ahora, salvo la parte, es capuchino.

—¡Siéntese V. E. de golpe!

—¡Cá, ya no hay caso!

—¡Pero cómo se meten por todas las fronteras! En fin, no hablemos más de ellos, que en nombrándolos parece que se multiplican. Daremos orden al jefe del Protocolo de que despida á todas las comisiones, y al tren para Madrid. ¡Cuánto va á gozar

—Eso es muy de agradecer.

—Nuestra actriz más eminente, la Sra. Guerrero, le declamará un monólogo en francés.

—¡Qué lástima, no voy á entender nada! Pero hombre, ¿porque no lo declamará en español?

—Ya se lo traducirá á V. E. el Sr. Sánchez Román, si es habido.

—¿Pero qué le pasa al sagacísimo ministro de Estado español?

—Que llegó al Poder con la lengua fuera y no sabe dónde meterla. Por eso anda huido el infeliz. Y el caso es tanto más terrible por la circunstancia de haber sucedido en el cargo nada menos que al señor Villaurrutia, que tenía tres y metía las tres. Digo, ya lo vió V. E. en París. Pero subamos al vagón, señor Presidente.

—Subamos cuando usted guste, Gedeón.

—No será sin que en testimonio altísimo del afecto que á V. E. profesa el Presidente del Consejo de ministros de España, ofrezca yo á V. E. en su nombre este símbolo glorioso del noble pueblo francés. El ave vigilante y valerosa de su escudo.

—¡Ah, sí! Mil gracias. ¡Hermoso gallo!

—El mejor de cuantos ha soltado en su vida el Sr. García Prieto, ministro de la Gobernación y yerno del presidente del Consejo.

—¡Muy agradecido, muy agradecido! Que telegrafien á Madrid mi agradecimiento. ¡Magnífico ejemplar! («¡Diablo de frailes, cómo pican!») Al tren, al tren... á rascarnos en el vagón. Me encanta, me entusiasma este avechicho del yerno.

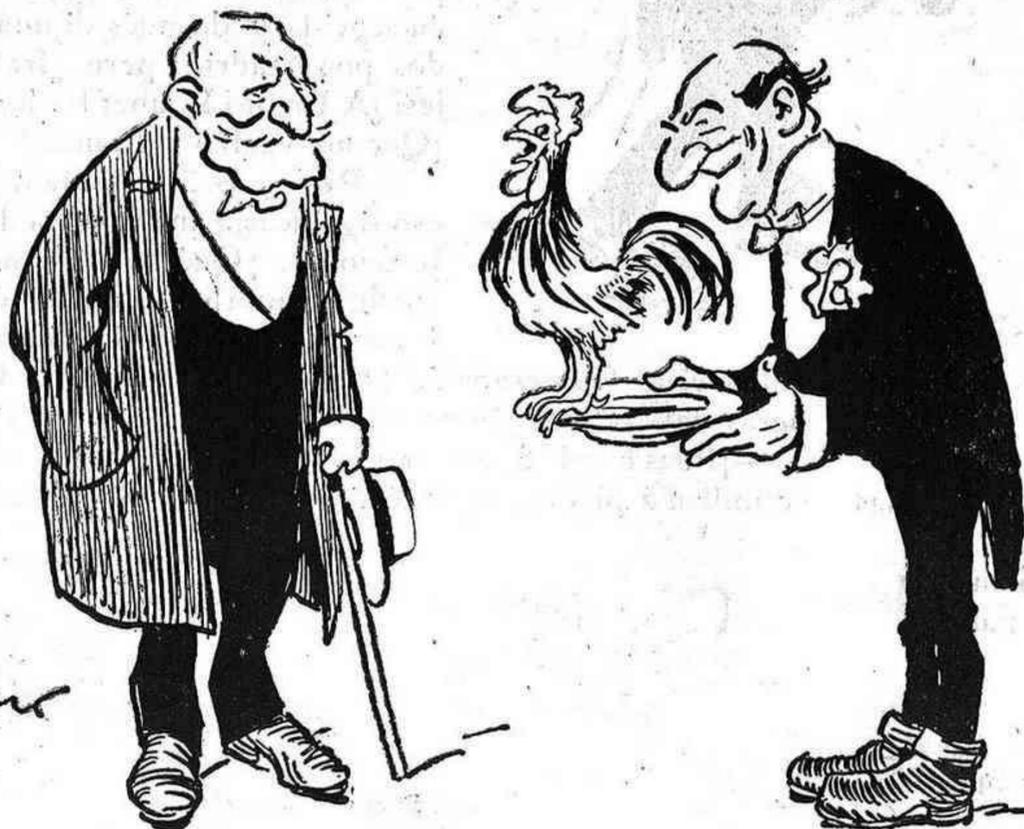
—Pues cuando V. E. llegue á Madrid... allí sí que los hay.

—¿Yernos?

—Y lo otro.

—Partimos. ¡Salud, hidalga tierra española!

¡Bien venido, Sr. Presidente! ¡Rásquese, rásquese V. E.!



V. E. en aquella hermosísima valla... digo, en aquella hermosísima villa! Todas las bocacalles tienen su jardín.

—¡Oiga!

—Sí, señor Presidente, jardines con tiestos; así es que ya nadie lo hace fuera del tiesto.

—¡Qué pueblo tan culto, Gedeón!

—Gracias á nuestros ediles, Sr. Presidente. Pues ¿y de percalina? un derroche. Con decirle á V. E. que el Sr. Ministro de la Guerra le ha puesto forro nuevo á una levita vieja de vestir... Nadie se sustrae al empeño de festejar dignamente á V. E.



LO QUE NO VERÁ LOUBET

Verá por estos contornos farolillos, colgaduras, figurones y figuras y fantásticos adornos;

y, del Rastro á la Princesa, desde la Bombilla al Banco, banderas de azul y blanco y encarnado... ¡á la holandesa!

Verá cómo en todas partes el mal gusto nos divide...

¡Aunque Vincenti preside le Cercle... de Bellas Artes!

Mas la elegancia, el ingenio y ese algo que yo me sé...

M'sieu Loubet,

M'sieu Loubet...

¡Eso no lo verá usted!



Verá las calles más anchas de Madrid—en su carruaje—con dibujos de follaje que ocultan grietas y manchas; y guardias bien trajeados y de maneras corteses,

que echan discursos franceses
aunque un poco chapurrados...

Mas no los verá *en su tinta*;
ni verá las apartadas
calles... ¡que están adornadas
de una manera distinta!

Y la Gran Vía famosa
que há veinte años celebré...

M'sieu Loubet,
M'sieu Loubet...
¡Esa no la verá usted!



Fuentes con aguas corrientes,
á la manera española
verá... ¡Pero no la *cola*
que gastamos en las fuentes!

Ni las cuentas reguladas,
aunque siempre discutidas,
que ponen por las *traídas*
las que chupan las *llevadas*.

Ni de las aguas impuras
los microbios suculentos
que, á más de los hundimientos,
producen las calenturas.

¿Y la del tercer depósito
justicia que yo soñé...?

M'sieu Loubet,
M'sieu Loubet...
¡Esa no la verá usted!

Verá el juvenil afán
del viejo Montero Ríos
y los arranques bravíos
del gordo Sánchez Román;
y á Echegaray, financiero,
y á Weyler ¡con *bimba nueva!*
y enérgico á Villanueva
(tres duplicado, tercero).

Todos ellos diferentes
de lo que son en casita...
¡Porque en habiendo visita
son tan buenos, tan prudentes...!

Pero un hombre de Gobierno
con *pesqui*, valor y fe...

M'sieu Loubet,
M'sieu Loubet...
¡Eso no lo verá usted!



Verá el Congreso lavado
y hasta bello... al exterior...
pues le hemos puesto, en su honor,
muy limpio y muy arreglado.

Verá los fieros leones
que rugen á la intemperie
ya que nos falta la serie
para el Salón de Sesiones.

¡Que no le asuste el encuentro...!
Sólo verá en la Carrera

los animales de fuera...
¡mas no verá los de dentro!
Y las *nobles* discusiones
de las actas y de... y de...
M'sieu Loubet,
M'sieu Loubet...
¡Esas no las verá usted!



Lo que chafa y estropea
nuestra vida de algún modo,
no verá... ¡Y, después de todo,
vale más que no lo vea!

Que al tapar lo que en España
nos llena de indignación,
le daremos *le marrón*
(quiero decir, la castaña).

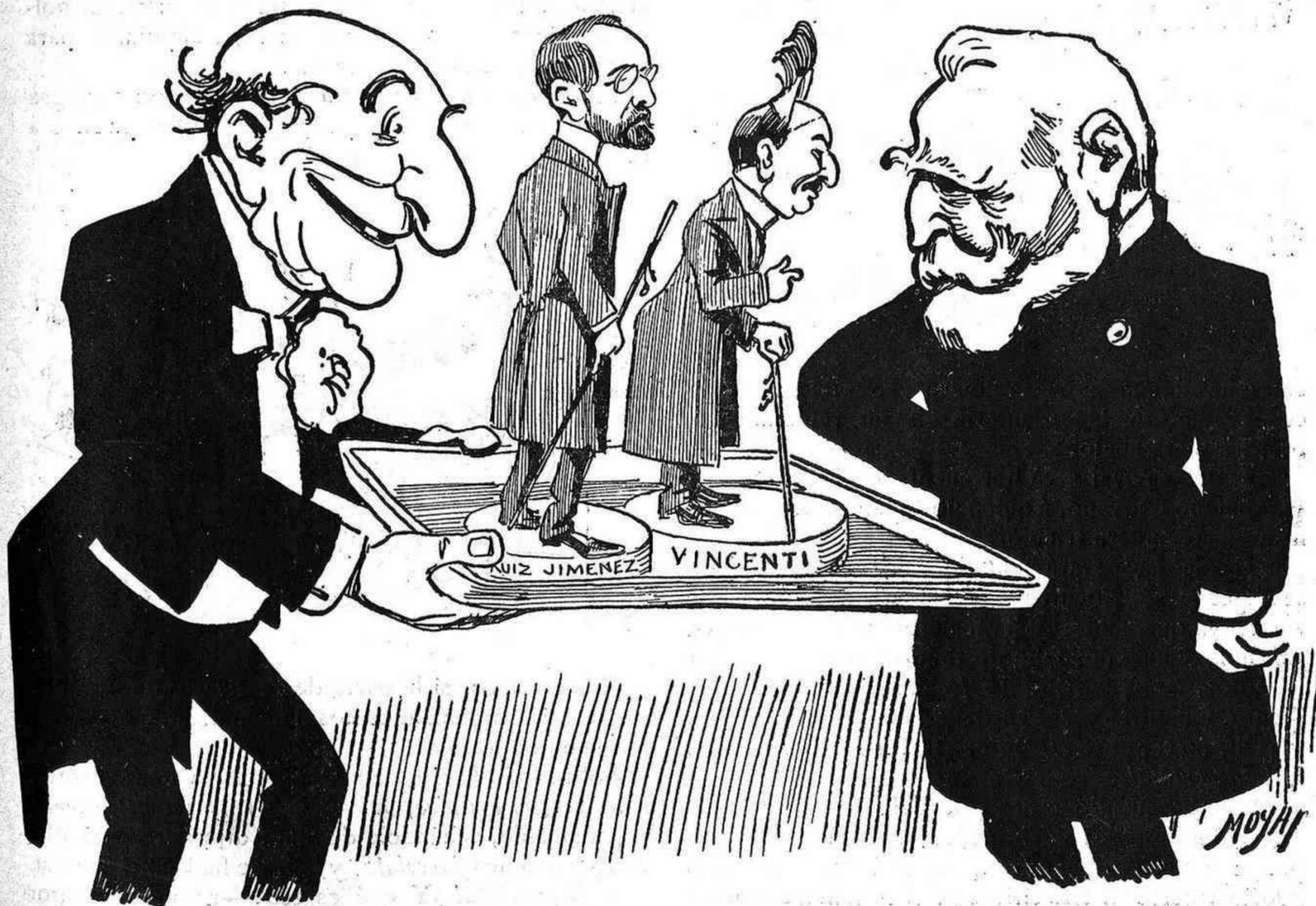
Con tan brillantes festejos,
¿quién demonios adivina
si oculta la percalina
soportes nuevos ó viejos:
¡Ay! El ansia de imita
lo que hizo ya su mercé...

M'sieu Loubet,
M'sieu Loubet...
¡Esa no la verá usted!



CADEAU GEDEONICO

(GEDEÓN REGALA Á LOUBET NUESTRAS CELOSAS AUTORIDADES)



GEDEÓN.—¡Y PARA QUE TE ACUERDES... TOMA.

MR. LOUBET A MADRID

«Mañana sale!» «¡Mañana se sortea!», como pregonan los vendedores de la Lotería!

Es por esto, como escriben los que traducen del francés, que mañana llega á esta muy honorable villa del gallardete y la percalina el ilustre Presidente de la nación hermana.

Me parece que si no estrechamos ahora los lazos no se nos va á presentar mejor ocasión.

Ya hemos convenido todos en que esto de los festejos va á salir un poquito desigual, y ya empezamos por traer á Mr. Loubet, así como de tapadillo, por el pintoresco ferrocarril de circunvalación, para que no vean sus ojos el espléndido panorama del Manzanares.

¡Y qué bonito arco triunfal hubiera podido levantarse á la salida de la estación del Norte con todos los panos! ¡No nos dejen los madrileños!

Pero es lo que pensaron nuestros ediles: «Es un poco fuerte que apenas éntre ese hombre en Madrid, vea la ropa sucia que tenemos.»

Y acordaron que hiciese su entrada por la estación del Mediodía, que está más decentita.

Efectivamente, lo primero que llamará la atención del ilustre viajero—después del arco que en El Escorial suponemos que habrán levantado con libras de chocolate de peseta—es el derribo de los antiguos



caserones del paseo de Trajineros, cosa que me parece el colmo de la galantería en un recibimiento, tirar las casas abajo.

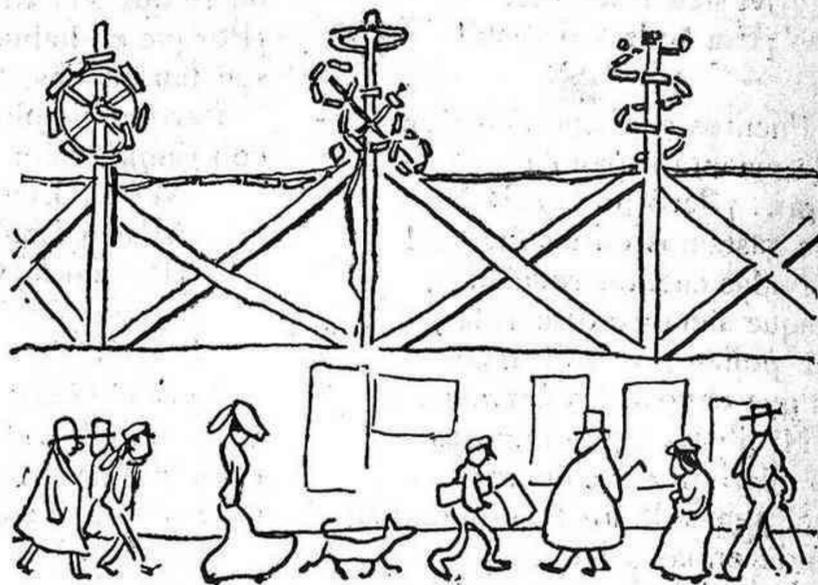
El primer ¡viva! será por cuenta de la estatua de D. Claudio Moyano, á quien no le falta otra cosa que flamear la bandera tricolor.

Velázquez esperará sentado á la puerta del Museo, por si se le ocurre buenamente á Loubet ir á verle, ya que nadie lo ha incluido en el programa, sin duda alguna por falta de tiempo, pues ha de ir á los toros, á un partido de *foot-ball*, á la cuarta de Apolo y á otras cosas verdaderamente formidables.

¡Oh, no ver el Presidente, á la Pino y á la Vidal... sería *degoutant!*

Después, cuando cruce por delante de los *malo-grados* Jardines del Buen Retiro, es fácil que á Loubet se le ocurra pensar: «¡Oh, qué hermoso jardín podría hacerse en este sitio!» ¡Y si el hombre estuviese en el secreto...!

En el Ministerio de la Guerra admirarán sus ojos una especie de tendido de sombra que allí se ha levantado, y cerca de la Puerta del Sol—apoteosis del buen gusto—y en una casa en construcción de la calle de Alcalá, magnífica serie de juegos pirotécnicos con su correspondiente castillo de pólvora.



Y ya ha llegado nuestro ilustre huésped al centro de la urbe madrileña, á la *Port du Soleil*. Loubet saluda y saluda efusivamente, pero no es á la multitud, sino á los mástiles engalanados con ridículos medallones y cartelas, á los mástiles, antiguos conocidos del Presidente por haberlos visto en Roma y no hace mucho en París.

Según parece, la casa italiana dueña de tan anti-artísticos trofeos los da en este viaje el tercer golpe, dedicándose, por lo que se ve, á alquilarlos para homenajes, bodas y bautizos.

A nosotros se nos antojan abanicos de sorpresa metidos en cestos de papeles, y candiles puestos á secar.



Pero, vamos, si la parte decorativa es deplorable, los festejos organizados nos indemnizan, atenuando tan mala impresión.

Sobre todo la famosa retreta, que ya no es retreta, sino *cortejo artístico, luminoso y muy reconstituyente*.

El alcalde, echándola de fino, dijo á los periodistas que era una *fiaccolata*, y la frase ha hecho fortuna.

—¡*Fiaccolata!* ¿Y qué es eso?—se pregunta por ahí.

Y no faltan guasones que pidan en el café *fiaccolata* con picatostes ó con tostada de abajo

También, y refiriéndose á algunas personas, hemos oído decir estos días: «¡Ese pelma de hombre! ¡Me ha dado la *fiaccolata* toda la tarde!»

Y todo porque Weyler no ha querido que los soldados carguen con los faroles.

El alcalde, que para dar ejemplo comenzó á revocarse á sí mismo como el hombre Ferrari, firme en lo del cortejo, se arregló con los guardias y los bomberos, contestándole á Weyler como el del cuento «¿Que no quieres retreta? ¡Pues *fiaccolata* has de tener!»

Sin embargo no tuvo presente que hay alguien con



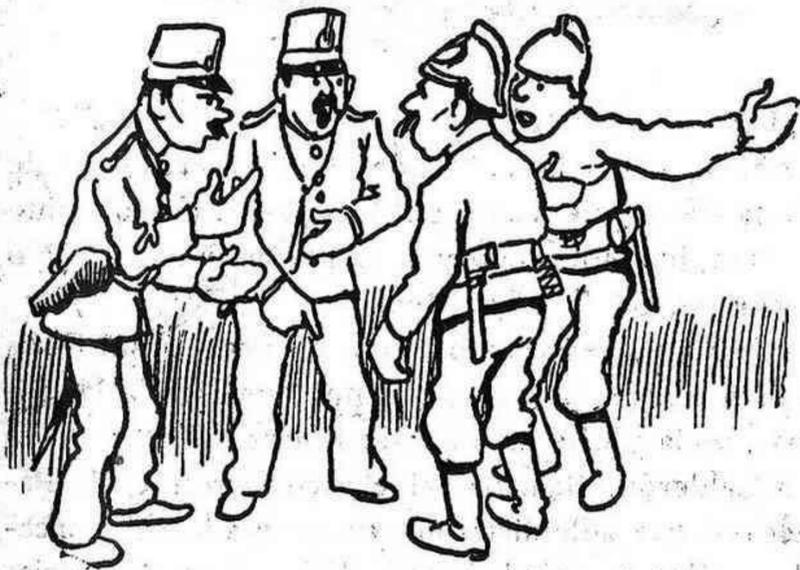
más derecho á tomar parte en la *fiaccolata*, y son los serenos.

¡Ese sí que será un bonito cortejo artístico-luminoso para dar la hora!

¡La hora!

¡Hombre, sí que la cantarán como en los pueblos! No cabe duda de que esto sería de una absoluta novedad.

Votamos decididamente por los serenos, porque

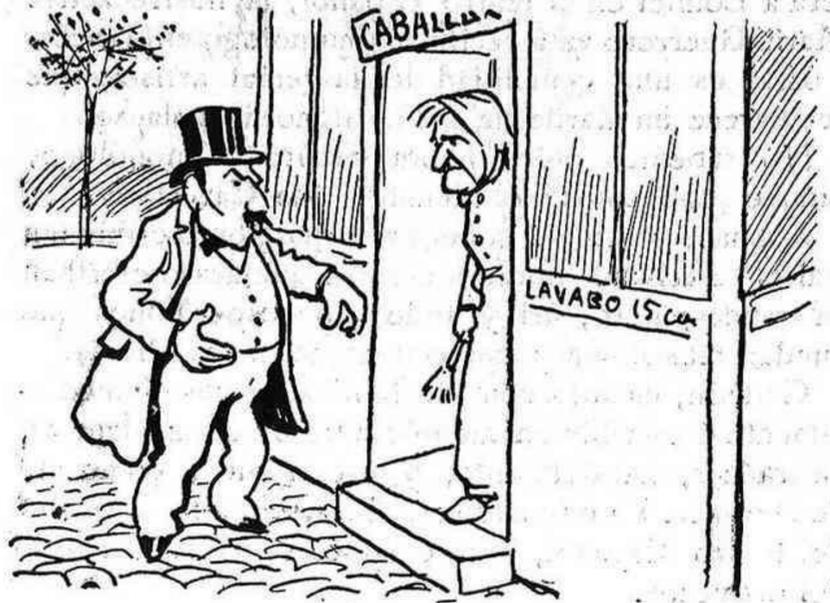


los guardias y bomberos bastante tienen que hacer con las labores propias de su sexo.

El alcalde nos merece grandes consideraciones.

El pobre no descansa estos días, ni aun le queda tiempo para peinarse el bisoñé; lo sabemos de muy buen tinte.

Tiene que estar en todo.

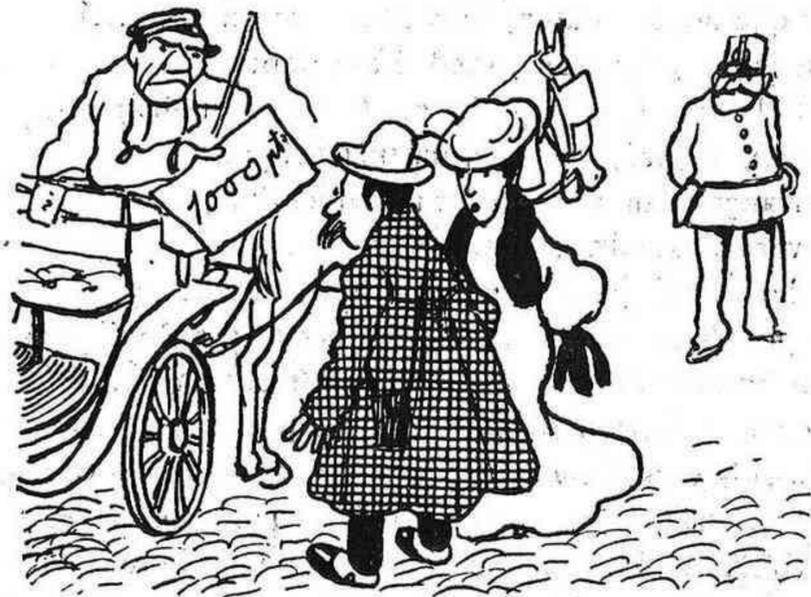


Porque hay quien abusa, con esto de la visita de Loubet, de una manera exagerada, y más desde que el gobernador autorizó á los fondistas honradamente para que cobren doble precio en los hospedajes, y no sabemos si también habrá autorizado á los camareros para que pongan banderillas á los parroquianos.

Todo el mundo se aprovecha de la ocasión.

¡Qué más! El otro día la encargada de un kiosco de los de primera necesidad pretendió cobrarle á un individuo con aumento de tarifa por hacer una cosa completamente compatible con la venida de Loubet.

Los cocheros, en cambio, obedeciendo á indicacio-

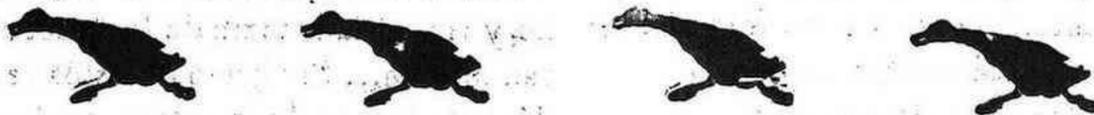


nes del alcalde, serán muy prudentes, y á todo extranjero que mande bajar el alquiler, le enseñarán una tarjeta con las señas de donde encierran y una fotografía del caballo cuando era joven.

En fin, que durante la estancia de Loubet todo irá como una seda.

Cuando se marche, no vamos á tener más remedio que exclamar como el Señor:

«¡Loubet! ¡Loubet! ¿Por qué nos has abandonado?»



Un monologuito de circunstancias

Parece ser que en la función de gala que se ofrecerá a Loubet en el teatro Español, la ilustre actriz María Guerrero va á recitar un monólogo en francés.

Esta es una genialidad de la genial artista, que nos parece un alarde de genio digno de aplauso.

No sabemos quién habrá escrito el monólogo, aunque suponemos que no habrá sido Cavestany.

A muchos autores conocemos que por escribir tan mal el castellano pudiera creerse que acaso escriban en francés; pero, así y todo, no sospechamos que puedan monologear correctamente en ese idioma.

Gedeón, cuando conoció la idea, se puso inmediatamente á escribir un monologuito de circunstancias, en francés, naturalmente, y macarrónico, como era de suponer. La intención era llevárselo á la «estrella» del teatro Español, pero después se ha arrepentido del proyecto.

Y como no es cosa de que se quede embotellado, lo publica para que lo conozca el respetable público.

He aquí lo que Gedeón pensaba que dijera la Guerrero en esa solemnidad inminente:

¡Soyez le bienvenu, monsieur le Président...!
Soyez le bienvenu par un petit moment
à la glorieuse, vieille, et célèbre Maison
de Linares Astray et Pierre Calderon,
—on dit «de la Pacheque le clasique Corral»—
qu'il administra un être nommé «le Concejal»...
¡Sire, salut à vous...! ¡Salut à vous...! ¡Merci
par que nous ecoutez, sans vous être endormi...!
Pour mes salutations, Gedeón le populaire
voilà le monologue qu'il a écrit «en plein air»;
amical, inspiré, songeur, un peu lyrique,
en français familier—ó dit macarronique,—
en vers alexandrin, et rimé a la manière
de les poètes jeunes que portan crinière...
Si quelq'un est boiteux, de ces verses ¡pardon!
tout boiteux fait carrière ici, en notre Nation...
—comme Romanones, Vincenti... par exemple.—
¡Aussi le vers boiteux s'allonge jusque au Temple....!
¡Sire...! ¡De cette offrande l'artistique programme
le voilà...! Nous tachons, pour éviter l'escamme
les pieces originaux de ceux auters cés nôtres
qu'elles sont fusillées de les comedies vôtres;
et les drames sanglants, des morts et des vengeances;
du génie Echegaray, ministre des Finances;
et les chefs d'œuvre brillants, mais un peu romantiques,
que parlent du l'honneur brutal chez les antiques...
Nous aimâmes vous offrir meilleur, pour la soirée,
la pièce, un peu alusive, *Le honteux dans le Palais...*
Et moi, je vous salue ¡oh, Sire! je vous exprime
les sentiments plus grands de la profonde estime
en nom de les artistes, du bon á le mauvais,
—¡Moi je les représente... en vers et en français!—
despuis Loreto Prado, notre petit genial,
jusque au garçon silvestre Cayuela original;

sans oublier ¡helas! à Medrano l'acteur
que porte des costumes fantastiques sans peur...
Salut une autre fois, monsieur le Président...

¡Adieu! Je suis heureuse, si vous allez content...

Excusez-moi la late... Par la attention, merci...

¡Vive la France, l'Espagne... et le Maroc aussi!



¿Les gusta á ustedes?

Ahora, allá va la traducción literal en castellano de quinta clase, pues aunque el francés del monologuito es claro, habrá muchos que no lo comprendan. (No es alusión, Sr. Sánchez Román.

«¡Seáis el bien venido, señor el Presidente! Seáis el bien venido por un pequeño momento á la gloriosa, vieja y célebre Casa de Linares Astray y Pedro Calderón, llamada «el clásico Corral de la Pacheca»—que administra un ser nombrado «el Concejal»... ¡Señor, salud á vos! ¡Salud á vos! ¡Gracias porque nos escucháis sin vos ser dormido!

Para mis saluciones, el popular Gedeón he aquí el monólogo que él ha escrito «al aire libre», amistoso, inspirado, soñador, un poco lírico, en francés familiar—ó sea macarrónico,—en verso alejandrino y rima á la manera de los poetas jóvenes que llevan melena... Si alguno de estos versos es cojo, ¡perdón!, todo cojo hace carrera aquí, en nuestra nación,

FUNCIÓN DE GALA EN EL REAL

(EL VERDADERO REPARTO DE «EL BARBERO DE SEVILLA»)



ALMA... VIVO
ROMANONES



ROSINA... DE JERICÓ
GARCÍA PRIETO



FÍGARO... ILLUSTRÉ
MORET



DON BARTOLILLO
MONTERO RÍOS



DON BASILIO METTERNICH
SÁNCHEZ ROMÁN

Telero

como Romanones y Vincenti... por ejemplo.—¡También el verso cojo se alarga hasta el Templo...!

¡Señor! ¡De esta ofrenda, el artístico programa héle aquí! Nosotros tachamos, para evitar la escama, las piezas originales de aquellos autores de los nuestros que ellas son fusiladas de las comedias vuestras, y los dramas sangrientos de muertes y de venganzas del genio Echegaray, ministro de Hacienda; y los jefes de obra brillantes, mas un poco románticos, que hablan del honor brutal entre los antiguos... Nosotros amamos os ofrecer mejor, para la soaré, la pieza, un poco alusiva, *El vergonzoso en Palacio*.

Y yo os saludo ¡oh señor!, yo os expreso los sentimientos más grandes de la profunda estima en nombre de los artistas, desde el bueno al malo.— ¡Yo los represento... en verso y en francés—desde Loreto Prado, nuestra pequeña genial, hasta el mozo silvestre Cayuela original; sin olvidar ¡helos! á Medrano, el actor que lleva trajes fantásticos sin miedo...

Salud una, otra vez, señor el Presidente... ¡Adiós! Yo soy feliz si vos marcháis contento...

Perdonadme la lata... Por la atención, gracias... ¡Viva la Francia, la España... y el Marruecos también!»



...Y ARMAS AL HOMBRO

Nuestro distinguido amigo y futuro representante en Cortes el moro *Valiente*, ha tenido la comodidad de apoderarse de dos oficiales de la Marina inglesa.

En cuanto esa noticia llegó á oídos del Sr. Sánchez Román, este señor dió orden de que se soltara á un hermano del *Valiente* que teníamos nosotros prisionero.

Gracias á Dios, ya sabemos á qué vino al Ministerio de Estado el Sr. Sánchez Román: ¡á soltar presos!

Pero es el caso que el moro *Valiente* no suelta los suyos aunque le devolvamos el hermanito, sino que además pide una fuerte indemnización en metálico y el nombramiento de jefe de la frontera de Ceuta y un retrato de Sánchez Román.

•Y todo porque tiene dos ingleses!

¡Qué locas ambiciones va á despertar su conducta entre nuestros abonados de la calle de Sevilla!



Nada, que el Sr. Sánchez Román está de moda.

El mismísimo Sultán de Turquía se ha acordado de él remitiéndole el Gran Cordón de Osmania.

¡Grande tiene que ser el cordón para que Sánchez Román pueda utilizarlo!

¿Qué pensarán en Turquía de nuestro ministro de Estado, cuando así le agasajan y *encordonan*?

¿Le habrán adivinado méritos ocultos, si no para los turcos, para las turcas?

¡Y aquí que creíamos que no servía para nada!

¡Reconozcamos nuestro error ante los grandes corlones del señor ministro de Estado!



Pero estos días, los *hombres de acción* vamos a darnos un gustazo.

Vamos á gritar por todas partes «¡viva la República!»

La República francesa, con permiso de las autoridades.

Y con estos gritos, ¡ya podemos dormir tranquilos! Y hasta otra.



Una noticia interesante:

«Si el curso de la epidemia de tifus declarada en La Coruña lo hiciese preciso, enviará el Gobierno un inspector de Sanidad para que estudiase los caracteres del mal y, procurase adoptar las medidas conducentes á atajarlo.»

¿Qué falta hace estudiar esos caracteres?

Hace tiempo que los conocemos.

Son los mismos que tanto gustan á nuestros viejos críticos.

¡Caracteres sostenidos!



Han sido cubiertos por espesos tapices en la Casa de la Villa aquellos cuadros que representan escenas de la invasión francesa y de la heroica resistencia del pueblo madrileño.

Nos parece admirable la decisión: toda cortesía es poca.

Sólo se nos ocurre una pregunta:

¿Lleva acaso en la cabeza el Sr. Vincenti algún pensamiento de protesta ó de animadversión contra nuestros vecinos de las Galias?

¡Porque como se la tapiza también...!

De todos modos, esos cuadros con *bisoñé* nos parecen la última palabra del arte y de la galantería, y advertimos al señor alcalde que D. Eugenio Sellés tiene un pantalón de cuadros contemporáneo de Daoiz y Velarde.

¡Que tapicen á D. Eugenio!



La minoría republicana del Congreso ha acordado esperar á Loubet, agasajarle, complimentarle...

Y, naturalmente, vitorearle. ¡Tendrá que oír el mayestático discurso que le suelte D. Nicolás en francés mayestático, como es lógico!

¡Lástima que no pueda decirle «Confrère...!»

Porque nos parece ¡helas! que van estando verdes, Sr. Salmerón.



Los últimos y activísimos trabajos emprendidos en persecución de la ya famosa partida del *Vivillo*, no tenían precisamente el objeto de destruirla

en el acto, sino el de procurar que no se desarreglara hasta después del viaje de Loubet

¿Por qué?

Porque se pensaba en ofrecer al Presidente un viaje á Andalucía, con bandoleros y todo, á fin de que no echara de menos la España de Dumas, de Gautier, etc., etc., ni el consabido color local, sin el cual no se nos concibe por esos mundos.

Pero se ha desistido del festejo en vista de las dificultades que ofrecía.

De manera que ahora el verdadero patriota tendrá que lamentar que la partida se deshaga.

¡Nos hacía tanta falta!



En cambio, hemos ofrecido una muestra elocuentísima de nuestra cultura.

¡En la mayor parte de los adornos hemos puesto la bandera holandesa en vez de la francesa, por la pícara combinación de los colores!

Y menos mal que, advertido con tiempo, se pudo corregir la errata en muchos sitios.

Pero aún quedó sin corregir en bastantes para muestra.

Sin excluir las famosas vallas, pintadas con los colores de la bandera francesa ¡cuando Francia era monárquica!

¡Valla, valla...!, y ustedes dispensen que nos equivoquemos en la ortografía, para estar á la altura de las circunstancias.



Ninguno de estos ligerísimos lapsus que Gedeón recoge en cumplimiento de su sagrado ministerio ha de enturbiar el sincero recibimiento que tanto estrechará los clásicos lazos entre ambas naciones.

Esta *entente cordiale* estaba indicadísima, y nosotros nos felicitamos de que se verifique.

En ella—como ya queda dicho—sólo habrá que lamentar las modestas *coladuras* de nuestras autoridades...

¡Y la presencia de nuestro extraordinario embajador en París, marqués del Río Muni, que está hecho un brazo de mar completamente!



Los dos himnos nacionales

con letras circunstanciales.

Durante la estancia en Madrid de Mr. Loubet, vamos á enlazar los respectivos himnos nacionales de España y Francia en todas las fiestas y ceremonias, lo mismo que se enlazan las banderas y los escudos de ambos países en la ornamentación y decorado de la capital.

Nada tan simpático ni tan conmovedor como esta fraternidad lírica, que viene á demostrar que todos «estamos en voz...», aunque á veces no lo parezca. La expresión de los afectos sinceros por medio de la música, es la más dulce de todas las expresiones. ¡Gracias!

Sabemos que este enlace ó, mejor dicho, cambio de himnos empezará, como es lógico, en el mismo momento de la llegada del viajero ilustre. Y estaba pen-

sado que el «cambio» fuera con su letra correspondiente. El cortejo francés saludaría cantando la Marcha Real, y el cortejo español respondería cantando la Marsellesa. Parece que esto no se realizará, aunque nada se sabe de cierto, ya que el famoso programa de los festejos cambia de color todos los días, como los camaleones.

Desconocemos al autor de la letra de la Marcha Real que se traían *de casa* nuestros queridos huéspedes.

La letra de la Marsellesa sabemos de quién era, y podemos declararlo competentemente autorizados.

¡Era de Grilo!

Y aunque hemos hecho los imposibles por apoderarnos de tan preciosos documentos para que los saborearan nuestros escasos lectores, como se acostumbra en tales casos, nuestras imponderables dotes de activos *reporteros* han fracasado.

¡No pudimos dar con las letras! Lo que no le pasará nunca al inteligentísimo diputado á Cortes por Madrid D. Bruno Zaldo.

Sin embargo, nuestro querido compañero el perro de Gedeón ha olfateado, como de costumbre, y gracias á su noble celo podemos decir que se iba á cantar algo parecido á esto:

SALUDO DEL CORTEJO FRANCÉS, CON MÚSICA DE LA MARCHA REAL

Monsieures, madames...

¡De vous voir sympatiques
et de bonne santé,
nous sommes enchantés!

¡Vive l'Espagne,
voisine
du Maroc,
que nous donne
un bijou:

Mr. Leon et Chateau!

(Traducción castellana, aproximada, para los que no saben un *piment* de francés, como el citado don Bruno, D. Cándido Lara, Pruneda, González Rojas, Núñez Samper y otros intelectuales, sin excluir al ministro de Estado:

«Señores, señoras, nos alegramos de verlos buenos y simpáticos... ¡Viva España, vecina de Marruecos, que nos dió una joya, el Sr. León y Castillo!»)

CONTESTACION DEL CORTEJO ESPAÑOL CON MÚSICA DE LA MARSELLESA

Entrad, amigos, en el feudo
del gran señor de Lourizán...

Aquí todo es fantástico y pseudo,
del aspecto de Sánchez Román.

¡Del aspecto de Sánchez Román!

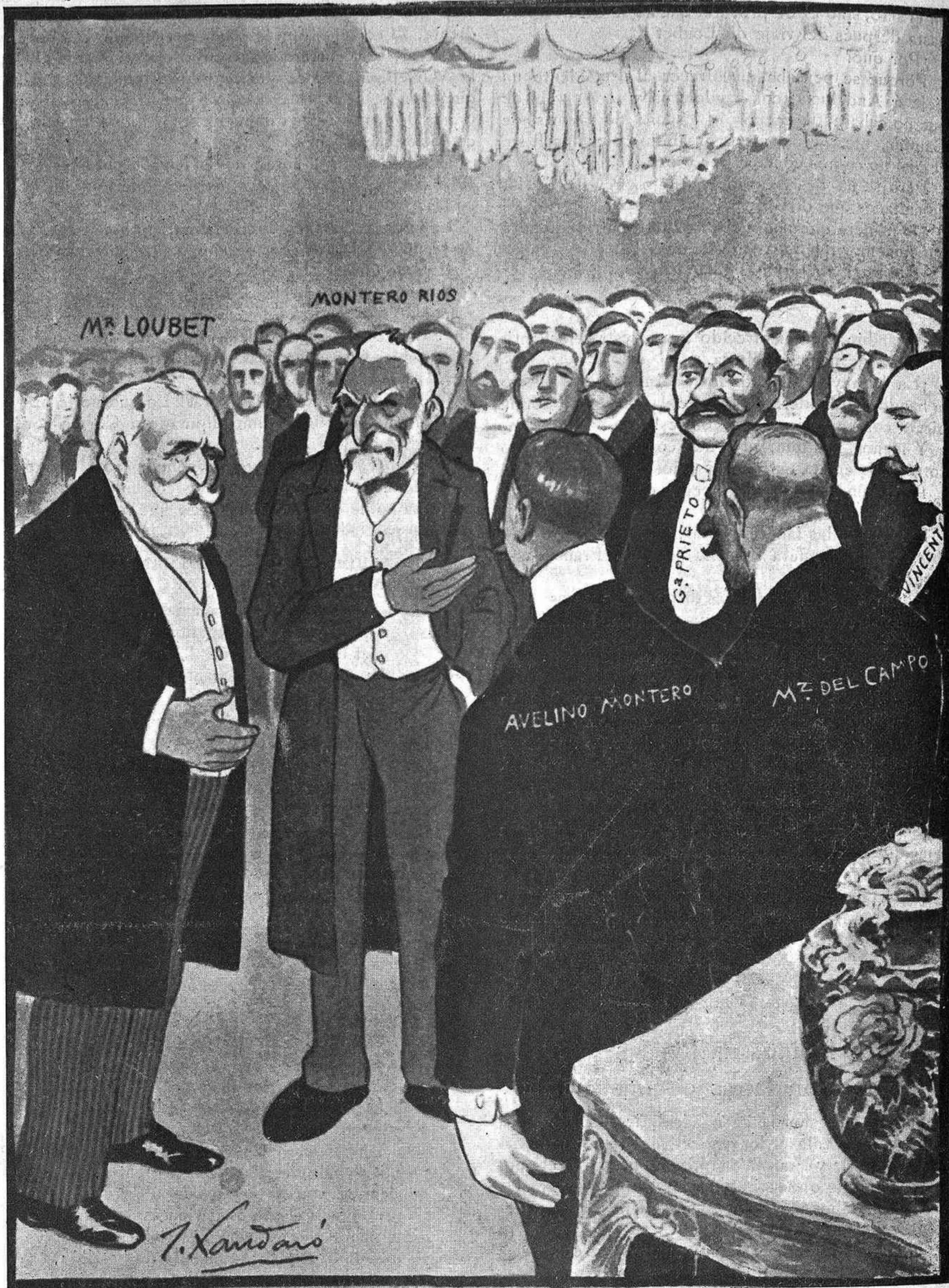
¿No escucháis nuestros vivas ardientes,
saludando á aquel bravo país?

¡Aquí todos hoy somos parientes
del firmante que estuvo en París!

¡Entrad sin vacilar! ¡Formando un batallón,
marchons, marchons, y viva la Constitución,
sin trampa ni cartón!...

Esto último nos parece muy difícil que hubiera entrado en la música; pero ¡en fin! otras cosas más difíciles se han visto.

¿No creen ustedes que los himnos hubieran estado *mu propios*?



**DEL ELISEO A LA PRESIDENCIA
O LA FAMILIA DEL TIO MONTERO**

MONTERO.—¡Mr. le Président...! Voilà ma chere familie... Le ministre del Intérieur, mon gendre; le grand Maire de la Ville, mon gendre aussi; le Président du Superbe Tribunal, mon gendre, également; le...
 LOUBET.—¡Carramba! ¡Yo soy desolado de no poder saludar á todos! ¡Sólo voy á restar tres días á Madrid...!